

Tal es una clase especial de jarrros altos, en figura de tronco de cono, con su asa, de paredes casi tan gruesas como los morteros, y decorados con motivos geométricos en los que predomina la *swastica* y varias combinaciones; tales son también unos vasos ventrudos, con dos asas y cuello recto, por el que corre una greca ú otro motivo análogo, y cuya forma en suma se asemeja á la del *stamnos* clásico; y tales son en fin unas tinajas del tipo *dolium*, decoradas casi siempre con una zona de círculos ó de semicírculos concéntricos.

Esta costumbre de adornar hasta los vasos de uso doméstico, tan señalado como la conservación de líquidos y cereales, atestiguada no solamente por la capacidad de las piezas, sino por su hallazgo casi constante al fondo de las cuevas, bajo los escombros, deja entender el distinto aprecio que los iberos hacían del arte del que hicieron los griegos, sus maestros.

Sus maestros decimos porque en el estilo ibérico de la cerámica á que nos referimos, se advierte el origen griego tanto de muchas de las formas, según queda señalado, como de los motivos ornamentales geométricos. Pero se debe notar que las reminiscencias son del arte griego primitivo, tal como le han dado á conocer los peregrinos hallazgos de Troya y Micenas, y del arte helénico más arcaico, representado por los vasos de estilo geométrico de Milo y de Atenas.

Las figuras de los vasos numantinos son muy curiosas. En algunos fondos de copa se ve un ave interpretada geoméricamente. En otros vasos se ven peces, mariscos, caballos y animales fantásticos estilizados. En pocos vasos y en algunos fragmentos de otros aparecen figuras humanas. (Figs. 25 y 26.) Merecen particular atención un vaso hemiesférico decorado con un combate de dos guerreros, y otros de animales quiméricos, más la figura de una cigüeña sobre su nido, todo ello policromo, y un *anochoe* blanco, con figuras rojas que representan una escena de doma de caballos, lo cual recuerda un pasaje de Estrabón referente á la destreza de los iberos montañeses para la equitación.

En suma, la colección cerámica de que vamos hablando, es la más importante ibérica de las conocidas.

Tal es la sucinta noticia que en estas líneas es posible dar al Museo Numantino, el cual contiene á la hora presente unas dos mil quinientas piezas y miles de fragmentos.

De esperar es que en el curso de las excavaciones estas cifras se eleven considerablemente.»

### Adquisicions del Museo de Girona

D. M. Cazorro, conservador del Museo de Girona, ens comunica la següent nota:

«Durante el año de 1908, las colecciones del Museo Provincial de Gerona han sido aumentadas con algunos objetos que ofrecen cierto interés y de los cuales creemos deber dar una breve noticia,



Fig. 26. — Numancia: Altre vista del Oenochoes anterior pintat ab figures.

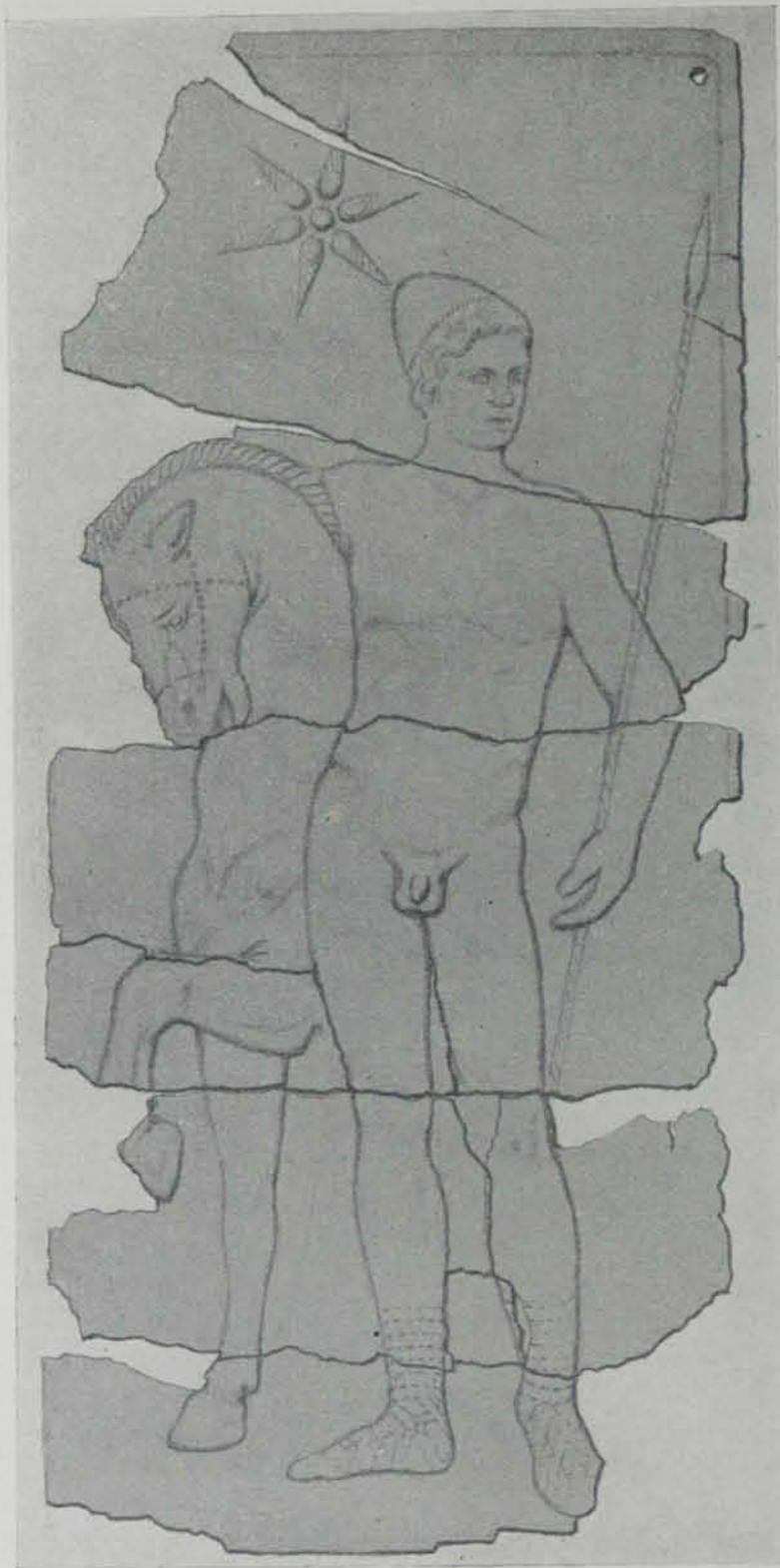


Fig. 27. — Placa de bronce trobada a Empuries.

Roma en los comienzos del s. II de Cr. y probablemente al de Mitra. (Fig. 28.)

Mide esta placa, ó mejor sus restos, 28 centímetros de ancho por 31 de alto, y aparecen en ella los siguientes asuntos:

En el centro formando el cuadro principal, una figura grande, de 23 centímetros de alto, de un hombre barbudo, casi de frente, cubierto con un gorro peludo, de forma frigia y vestido con un traje oriental, con largos pantalones, estrechos y lisos que le llegan hasta los tobillos y los brazos con mangas ajustadas (el resto del cuerpo falta). La tela de las mangas y pantalones ofrece un dibujo formado por líneas paralelas que se cortan formando rombos, en cuyo centro campea un círculo, con un punto. Este personaje se apoya con su brazo izquierdo plegado de

Procedente de Ampurias, se han adquirido los restos de dos placas de bronce repujado y plateado, desgraciadamente en bastante mal estado, pues fueron encontradas arrolladas, y al intentar desenvolverlas sus descubridores, oxidada la hoja de metal que las formaba se partió en numerosos pedazos desmenuzándose algunos, y pudiéndose sólo con algún trabajo completar el dibujo que representaban.

Una de ellas, que mide 31 centímetros de alto por 14 de ancho, y está en cinco pedazos, correspondientes á los cinco trozos del rollo que formaba, representa repujado la figura de Cástor, uno de los dos Dioscoros, desnudo, calzado con la *crepida* griega, con la cabeza cubierta por el *pileo* y apoyado con el brazo derecho en el cuello de un hermoso caballo del cual sólo aparece en el dibujo la cabeza, el cuello y el pecho y las dos patas delanteras, con una de las cuales, la izquierda, baté el suelo impaciente. El resto del caballo, que debiera verse, no está indicado en el relieve. La mano derecha del Dioscoro empuña una larga lanza que apoyada en el suelo dirige algo oblicuamente y en el fondo del cuadro, arriba á la derecha, haciendo alusión al hermano ausente, Pólux, aparece en el cielo una hermosa estrella de seis radios. (Fig. 27.)

La corrección de la figura, su hermoso dibujo y su bien marcada musculatura, denotan en ella una buena época del arte romano, en la que quizás aún se hacen sentir las influencias helénicas.

Los restos de la otra placa, más maltratada, en numerosos fragmentos y desgraciadamente incompleta, representa una composición sumamente extraña, mezcla de divinidades clásicas con atributos y figuras orientales, que parecen referirse á aquellos cultos de origen exótico, que se introdujeron en



Fig. 28. — Placa de bronce trobada a Empuries. Museu de Girona.

modo que la mano queda á la altura del hombro, en una lanza tan alta como él, de punta obtusa, triangular y terminada en una especie de regatón algo complicado. El brazo derecho plegado en forma semejante al izquierdo, empuña, al parecer, pues está incompleto, un haz radiante de flechas ó de rayos. Los pies están desnudos, el izquierdo apoyado en tierra y el derecho algo levantado sobre una cabeza de carnero y entre ambos aparecen tres ánforas de grandes asas y pie plano semejantes al tipo de las ánforas nolanas, y las cuales quizás por poder estar llenas de un líquido podrían indicar el agua.

Entre la cabeza y la punta de la lanza aparece una estrella de seis puntas, pero como formada por dos triángulos superpuestos, cuyos seis vértices fueran los brazos.

A la izquierda de la figura principal descrita, aparece un árbol, probablemente un pino, á juzgar por sus frutos, y enroscada á su tronco una serpiente cuya cabeza ostenta una corona de tres picos, ó una cresta. Al pie del árbol, á la izquierda, se ve la figura de un hombrecillo de 0<sup>m</sup>,07 de altura que lleva echada sobre el hombro una hacha bipenne de doble filo, como si quisiera derribar el árbol.

Debajo de éste, en sus raíces y formando un medio medallón, limitado por un dibujo en forma de arco, que reposa en la línea inferior de la plancha, se ve otra escena de curioso asunto; una mujer recostada sobre una roca y con un tocado extraño tiene sobre sus rodillas un niño, y en el arco del fondo aparecen un cuervo, mayor que el niño, y una serpiente.

A la derecha de la figura principal, haciendo juego con el árbol descrito, se ve otro árbol de grandes hojas y escasa copa, en cuyo tronco se arrolla en espiral una banda. Encima de la copa, como si de ella saliera, asoma el busto de una figura imberbe, quizás Baco, cuya cabeza va coronada de hojas semejantes á la de la hiedra y á cuya izquierda quedan, por encima una gran media luna, con una estrella de seis puntas, semejante á la ya citada y debajo de aquélla, á la altura de la cara, otra estrella más pequeña de ocho puntas y una espada corta y puntiaguda.

A la mitad del tronco, de dos tirsos cruzados, penden discos y címbalos y á la derecha é izquierda de éstos aparecen, respectivamente, el caduceo con dos alas y la figura de Mercurio con su petaso alado.

Al pie del árbol, á su derecha, se ofrece un ara en cuyo frente va grabada un ánfora; en el ara arde el fuego del sacrificio y á sus lados ostenta dos manos, una á cada lado, con el pulgar y los dos dedos siguientes extendidos y los dos restantes plegados sobre la palma, signo de adoración frecuente en los monumentos púnicos.

Debajo del tronco del árbol, y simétrico con el del lado izquierdo aparece otro medio medallón, limitado por su correspondiente arco que como en aquél reposa sobre el borde inferior de la placa, y en él campea una figura femenil velada, sentada delante de una especie de ara ó de pequeño obelisco puntiagudo, al lado del cual aparece la figura relativamente grande de un lagarto, y en los dos extremos de las bases del arco se observan dibujadas dos tortugas.

¿Qué se puede juzgar de este abigarrado conjunto de atributos? Difícil es precisarlo y empreña es esta que exigiría conocimientos mayores que los escasos que poseo, por cuya razón sólo conjeturas me atrevo á aventurar, en la esperanza de que lo extraño de estos dibujos suscite las explicaciones de sabios especialistas.

Desde luego la figura central y principal del cuadro, por su traje y dibujo de su tela, por su gorro de forma frigia y por su lanza, ofrece un marcado carácter oriental, ajeno á las mitologías clásicas de Grecia y Roma. Las figuras de dioses clásicos, como Mercurio y quizás Baco, denotan indudablemente que se refieren á la religión pagana. Pero esta mezcla de cultos orientales y romanos, que desorienta por su confusión, parece indicar que se refiere á alguno de aquellos cultos orientales que en el comienzo de la época imperial en fines del s. I se introducen en la colosal Roma, cabeza del imperio que absorbe en su poderío moral y materialmente á las regiones sometidas.

¿Sería una representación púnica como podría presumirse por la forma de las manos en señal de adoración del ara y los dibujos de los medallones? ¿Podría ser un Atyl lidio, la figura central y referirse á él, el pino que intenta derribar el hombrecillo? ¿Sería una representación gnostica, ó más bien, los variados atributos que en la placa aparecen, podrían referirse al culto oriental de Mithra?

Sin atreverme á asegurarlo, creo preferible esta última hipótesis; el culto persa de Mithra, ministro predilecto de Ormuz y genio del bien que representa la luz suprema y la verdad en la religión de Zoroastro, se introdujo en Roma en tiempo de Pompeyo, después de la guerra de los piratas (1) y se generalizó mucho por todo el imperio en la época de los Flavios. Representóse generalmente á Mithra, bajo la forma de un hermoso mancebo, cubierto del bonete frigio y matando al toro sagrado, símbolo del mundo, de cuya sangre han de brotar los animales y las plantas útiles, pero también en otras representaciones se le figura como un genio barbudo, con dicho gorro frigio y acompañado de atributos en extraña mezcla, de las religiones clásicas y orientales.

Basta examinar el conocido *Repertoire de la Statuaire grecque et romaine* del ilustre S. Rei-

(1) Plutarco. Pompeyo, cap. XXIV.

nach (1), verdadero monumento de paciencia y erudición, indispensable á todo arqueólogo, para encontrar en él representaciones semejantes, notablemente el n.º 2 de la pág. 477, en la que se representa una mano votiva existente en el Museo Borbón de Nápoles y en la que el genio Mitriaco aparece con abundante barba, viejo y con el bonete frigio, amontonándose á sus pies atributos semejantes á los de las placas descritas, especialmente un medio medallón con una mujer y un niño y otras figuras mitriacas del mismo libro también barbadas con atributos extraños y una piña en la mano.

Un notable arqueólogo francés, mi querido amigo y maestro venerable Mr. L. Joulin, que en sus investigaciones sobre los establecimientos galo-romanos de las Martres Tolosanes (2), cuyos restos escultóricos enriquecen el Museo de Tolosa, ha encontrado entre ellos curiosas representaciones del culto mitriaco (loc. cit. pág. 103) y que con su gran competencia se ha interesado por el estudio de las placas mitriacas de Ampurias, ha tenido la bondad de examinar con este fin la interesante obra de Cumont sobre las representaciones del culto de Mithra (3) que no me era dado estudiar, y de su examen deduce que ambas placas, lo mismo la de la figura del Dioscoro que la de extraños atributos representan imágenes del culto mitriaco en las que es frecuente ver representados con los genios mitriacos imágenes de Marte, Baco, Mercurio, pinos, espadas, astros, etc.

Por ejemplo, entre los muchos que ésta puede referirse, la del t. II de la citada obra, en su P. 362 referente al Mithreum descubierto en 1826 en Heidenfeld, un bajo relieve en el que aparecen Mithra imberbe, un árbol de hojas lanceoladas por el que trepa una serpiente cuya cabeza se dirige al Dios, un vaso con asa, un cuervo y otros atributos, la de la P. 423 en la que se describe una placa de mármol del Mithreum de Zagenhausens, cerca de Constadt, y en el que se ve un busto de hombre con alas en la cabeza, como el pretendido Mercurio de la placa amporitana, y que probablemente pudiera representar el viento, y finalmente en la P. 427 genios barbudos y bustos alados.

Lo extraño de los misterios representados dificulta una explicación definitiva del asunto, que sólo podría hacer un especialista más competente que yo.

Estas placas fueron encontradas por Pedro Mártir Pujol, uno de los que con más éxito han hecho excavaciones en Ampurias para vender los objetos, en la necrópolis romana situada al W. de la ciudad ibero-romana de Ampurias, en una tumba de inhumación, formada por un pequeño nicho de forma cúbica que reposaba sobre un podio formado por dos escalones. En el interior del nicho estaba una urna de plomo cilíndrica de 0'14 de alto por 0'19 de diámetro, conteniendo huesos de niño y restos de un unguentario ó ampolla de vidrio ordinario, casi esférica.

Las dos placas de bronce repujado descritas, estaban arrolladas y colocadas junto a la urna. Quizás fueron dos caras laterales del revestimiento de una caja ó urna, pues se observan los agujeros de los clavos que sirvieron para fijarlas, y como amuleto ó cosa de devoción se enterraron con las cenizas del niño. Al intentar desarrollarlas su descubridor se rompieron en pedazos, como se puede ver en la adjunta fotografía.

En cuanto á su época, por la pureza del dibujo del Dioscuro y por los atributos quizás mitriacos, parece que podrían referirse al s. II de nuestra era.

Otros diversos objetos de Ampurias se han adquirido para las colecciones del Museo de Gerona, como unos pendientes de oro, urnas cinerarias de barro tosco de formas diversas, cerámica y fragmentos de ella, de diversas épocas de la antigüedad clásica, cráneos de los inhumados en las necrópolis ibero-romanas, monedas y demás objetos que con frecuencia se encuentran en las ruinas de la célebre ciudad,



Fig. 29. — Museu de Girona. Estatua descoberta a Besalú.

(1) S. Reinach loc. t. II, vol. II, págs. 476 y siguientes.

(2) L. Joulin. *Les Etablissements Gallo-Romains de la Plaine de Martres Tolosanes*.

(3) Cumont. *Monuments figures du culte de Mithra*.

Asimismo del Sr. Gil, de Madrid, se adquirieron varias monedas ibéricas, y de otros, libros y diversos objetos.

Merece por su procedencia párrafo aparte un tronco de estatua femenina de tamaño natural encontrado en Besalú, entre los cimientos de la destruída iglesia de Santa María (Fig. 29.) La estatua, á la que faltan la cabeza y parte de los brazos, representaba una mujer vestida con una larga túnica á modo de estola y envuelta en un manto de artísticos pliegues. Es de tamaño natural y está tallada en una especie de alabastro yesoso tosco, que se encuentra en la cercana montaña de la Mare de Deu del Mont, de muy escasa consistencia, y como obra del país es bastante descuidada y al parecer de muy baja época del imperio romano. Junto con ella se hallaron tegulas planas y un fragmento de inscripción.

O Dignos son también de mencionarse un capitel de la primitiva iglesia de Santa Lucía, antes Basilica de Santa Eulalia de Mérida, que hoy existe arruinada, cuyo capitel de época quizás visigótica, fué regalado por el Sr. propietario de las ruinas.

IP I  
LLAN  
VS  
Fragmento  
inscripción  
Besalú

El celoso y entusiasta señor Secretario de la Comisión de Monumentos, D. Manuel Almeda, ha depositado en las colecciones del Museo, una cruz del Sitio de Gerona, con su diploma original y un importantísimo plano de la plaza de Gerona y sus defensas en la época del sitio de 1809, que parece ser obra original de D. Guillermo Nunalí, jefe de los ingenieros que dirigieron la defensa de la plaza.

### Adquisicions del Museo episcopal de Vich

D'una nota publicada pel nostre estimat amic Mossen J. Gudiol, n'extractem els següents paragrafs:

«Dos aconteixements han fet memorable per nostre Museu l'any de 1908. La visita del Rey y la concessió d'una subvenció de 2,500 pessetas per la Diputació Provincial de Barcelona. An això afegeixishi que si no en nombre, en qualitat, els objectes adquirits y ingressats en les colleccions arqueològiques han donat un bon contingent, tot lo qual fa que tinguem de esmentar com una anyada feliç la que acaba de transcórrer.

En primer lloch citaré un curiosíssim frontal d'altar, de fusta tallada y ab aplicacions de pasta de guix. Al mig té una auriola apuntada, dins la que antigament hi ressaltaria en relleu la representació de Jesús mestre o la Mare de Deu, vegentse al voltant de la auriola els símbols dels Evangelistes tallats en relleu en la massa de fusta de que està fet el frontal. Als costats d'aquestes imatges hi ha dues files superposades de dobles arquacions igualment fetes a posta per contenir figures, avuy no conservades. Enquadra tot això un marc ab restes de ornamentació formant una serpentina y perlejats. Se tracta d'un curiosíssim exemplar del segle XIII<sup>e</sup>, d'una època en que les tradicions romàniques encara estaven en vigor, donant la disposició dels superbs *antependia* de metall preciós o d'aram daurat y esmaltat a la faisó llemosina; essent digne d'estima per nosaltres, ab tot y son poch lloable estat de conservació, puig que ab el frontal esculpturat que tenim procedent de Ripoll s'hi forma una serie ben interessant pels estudiosos.

Altre frontal va adquirirse, tot llis, pero enriquit ab pintures en que s'hi representa la Verge-Mare y quatre escenes referents a la Nativitat del seu Fill. Un march decorat ab una serpentina de dibuix ingenu ocupa 'l parament dividit en tres parts. En la central hi ha la representació de María ab son Fill a la falda, sentada en càtedra d'alt respall y ab assiento cubert per gros y pompós coixí. La Verge vesteix ample mantell desde 'l cap y túnica, lluint el Nen iguals peces d'indumentaria. Darrera d'ells dos angels aguanten un florejat drap o bancal. El grupo de Mare y Fillet està tractat com volent expressar la amorosa conversa sostinguda entre 'ls dos, com si 'l Nen se complagués en el ram de tres roses que María aguanta ab sa esquerra. Als costats d'aquesta representació de la *Deipara* hi ha superposades dues escenes, que ja he indicat, completant la significació central de la maternitat divina de María. En la superior de la part dreta hi ha l'Anunciació que, recordant les explicacions dels evangelis apòcrifs, té lloch en el pati de la casa aon habitava María. Al dessota hi ha l'escena del Naixement de Jesús, qui està sota un cobert de fusta y palla dins d'una menjadora alçada per dos soports, contemplant la Mare y les dues llevadores de que 'ns parlen els apòcrifs a que ja he fet referencia. A l'altre costat hi ha pintada la representació dels Tres Reys demanant a Herodes noticies sobre el lloch aon havia tingut lloch la naixensa de Jesús. El tirà està assegut en sitial